

EL RECUADRO

El primer trimestre de 2022 se ha cerrado en términos económicos y laborales sin que ninguno de los problemas que acuciaban a la economía productiva se hayan paliado o resuelto, y con nuevos factores, en algunos casos de excepcional importancia y trascendencia global, que los vienen a agravar.

El año 2021, se cerró ya con pocas esperanzas de recuperar todo el terreno perdido desde el inicio de la pandemia en un escenario en el que las previsiones de crecimiento económico de instituciones y organismos independientes, nacionales e internacionales, no han dejado de modificarse a la baja, y los retrasos y las dudas en la distribución de los Fondos Europeos siguen sin resolverse.

Así, la economía productiva no ha recuperado su capacidad de generación de actividad y creación de empleo y las incertidumbres lejos de diluirse se han acentuado con las dificultades de suministro de materias primas y componentes, la escalada de los precios de la energía y las distintas modificaciones regulatorias que estrechan el espacio para que las empresas crezcan en productividad y competitividad.

Y alimentando y alimentándose de todo ello, una inflación que ya era preocupante desde hace meses y ahora se ha disparado a niveles récord en décadas y muy alejados de los de nuestros socios y competidores europeos.

Para contrarrestar todo ello, muy especialmente el agravamiento de la situación que ha supuesto la invasión rusa de Ucrania, el Gobierno ha adoptado una batería de medidas por importe de 16.000 millones de euros, pensada para "proteger a los más vulnerables", entre los que, a la vista de la reacción social, no parecen encontrarse autónomos, pymes, empresas en general, y una población que, en su conjunto, ve como se devalúa el valor de su trabajo, su riqueza y su bienestar, presentes y futuros.

Estas medidas –urgentes, de choque y sin precedentes- tienen como principal objetivo paliar los efectos de la invasión de Ucrania y los de la pandemia, más amortiguados, pero todavía muy latentes.

Se busca contener la inflación, que ya sufría nuestra economía antes de la crisis bélica, y que, en este caso si afecta mucho más a los más vulnerables, y tiene sus peores exponentes en la subida de los precios de productos agrícolas, materias primas, petróleo y gas, con su fuerte impacto en el precio de la energía eléctrica que ya venía torturando las economías domésticas y las cuentas de resultados las empresas desde hacía meses.

Ninguno de los problemas actuales es coyuntural, por más que la actual situación los haya agravado. Se trata de problemas estructurales de nuestra economía que afloran con intensidad cuando circunstancias más o menos excepcionales se producen.

Y los problemas estructurales no se resuelven con medidas coyunturales -urgentes, de choque y sin precedentes- ni subsidiando unas u otras actividades en función de su capacidad de presión en cada momento, de su peso político o en la opinión pública, o de su influencia desde el punto de vista territorial.

Las medidas eficaces deben ser estructurales, fruto de un análisis económico y social honesto y realista, y de la negociación, no de las urgencias que nunca van acompañadas de la eficacia y siempre provocan problemas de aplicación y agravios comparativos.

La lista de subsidios a unos u otros sectores puede, en el mejor de los casos, suavizar el malestar de determinados colectivos, pero no resolver los problemas.

Intervenir precios, prohibir despidos y sobrerregular la actividad productiva se ha demostrado siempre ineficaz a medio plazo, empobrecedor y generador de nuevos problemas y de efectos no deseados.

La actual situación exige medidas estructurales que impulsen la productividad y la competitividad y que generen empleo de calidad. Y ello no se conseguirá sin actuar en ámbitos como la innovación, la formación, la financiación, los sistemas fiscales, el marco laboral, la flexibilidad y la simplificación administrativa y la seguridad jurídica, la calidad o la internacionalización, donde se juega el futuro de la actividad empresarial, la inversión y la confianza de los consumidores.